

RECETAS PARA EDUCAR

Y después de la comunión, ¿qué?



Esta celebración, que unos hacen convicciones y otros por convencionalismos es habitual en mayo

© Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Llega el mes de mayo y pronto los niños harán las comuniones, unos por convicciones de los padres y otros muchos por convencionalismos: ritual social, una excusa para juntar a la familia, por no atrevernos a ir contr corriente, porque lo hace todo el mundo, algunos porque a las niñas les gusta el vestido de "prenovia", unos por ser protagonistas, otros por los regalos...

Aunque también hay niños, los más tímidos, que aborrecen dicho momento pues no quieren ser el centro de miradas y pasan un mal rato, algunos incluso años antes ya empiezan a temer ese día. Todavía recuerdo como una niña decía a sus padres que ella solo haría la comunión si no tuviese que ir luego a misa, y si iba a misa, que no tuviese que comulgar.

El tema que voy a tratar es delicado, en el que es difícil ser políticamente correcto, pero con la mejor de las intenciones, "voy a lanzarme a la piscina".

En primer lugar desde el punto de vista de la familia, hay que intentar, que la esencia no quede totalmente tapada por la

fachada, es decir que las fotos, el vestido, la comida y los regalos, dejen ver que es un buen momento para introducir no solo fe, sino también valores, y aprovechar la ocasión para renovarlos toda la familia. Un niño después del culmen de su Primera Comunión que se supone ha sido trabajada al menos en un año, debería ser "algo mejor" a nivel de persona y más seguro en el sentido moral y religioso. Pero..., ¿lo son? ¿Y a la propia familia también se le ha pegado un poco de bondad tras la Comunión?

En este "montaje" que supone la preparación de la fiesta de este día, deberíamos intentar simplificar algo y mostrar independencia social y madurez. Quiero decir: el vestido que va a ser para un solo día no tiene por qué ser el más caro, y se pueden valorar otras opciones (alquilar, tomar prestado, etc) La comida tampoco tiene por qué ser excesivamente copiosa y onerosa, y en un día así no deberían ser comidas ni de gula ni de dejar comida en el plato, se debe notar el paso por la iglesia.

Las fotos

Las fotos, sin querer perjudicar a ningún empresario, de-

ben ser comidas y las justas. Como lo deberían ser todo tipo de gastos.

El día debe intentar hacerse lo más tranquilo posible, para ello tiene estar previsto todo, hay que estar en la iglesia con suficiente antelación y no olvidar recordar a los familiares que es un lugar de culto donde se debe guardar respeto.

Desde el punto de vista religioso, me centraré en dos partes, la familiar y la propia de la iglesia. A nivel familiar, como ya he comentado, la Primera Comunión debe ser un momento para algo más que aprender unas oraciones y recitarlas como letanías a toda velocidad, sin saber realmente lo que se dice. Debe servir para que estos niños tengan siempre una actitud respetuosa en cualquier lugar de culto religioso, tiene que ayudarnos a ser personas con una actitud más bondadosa en la vida. Debe servir para que en las familias se hable de religión y de valores también a partir de ahora. Porque hay que seguir amueblando a nuestros hijos por dentro, y no sólo a nivel de cabeza sino también a nivel de corazón.

La iglesia

¿Y la iglesia qué? La iglesia como institución también debería reflexionar. En primer lugar, y partiendo del agradecimiento a todos los catequistas, tiene que velar porque la catequesis sea la justa y adecuada para la edad. En muchas ocasiones "no se trata de más, sino de mejor", no es cuestión de más años ni de antes, sino de hacerlo en el momento adecuado y con mucho tiento. Y se debería intentar contar con los mejores, al menos los mejores conocedores de cómo tratar a los niños, adentrándoles en el camino de la fe con gusto. La preparación pedagógica de los catequistas es imprescindible, y sería muy fácil que algunos de los excelentes maestros de nuestro pueblo, aportasen su conocimiento y experiencia a los catequistas.

Y después... ¿qué? Es una pena ver cómo al mes posterior a la comunión, apenas sean cuatro o cinco niños, de los casi 50 que comulgaron, los que vuelven a misa. ¿Qué falla? O mejor dicho: ¿Qué se puede hacer para mejorar?

Actitud ejemplar

Por supuesto los padres debemos pensar que tenemos que seguir trabajando y acompañando a nuestros hijos en el camino emprendido, con una actitud ejemplar.

Pero, ¿por qué los niños no quieren volver a la iglesia? Aquí creo que necesitamos una seria y profunda reflexión por parte de mis amigos los sacerdotes. Hay que cuidar la cantera: los niños no pueden aburrirse en la iglesia, y un niño se aburre cuando no entiende lo que escucha, cuando se le presenta algo muy lejano a él, por tanto debe renovarse el formato y el discurso que se trasmite, y renovarse no es sólo introducir las nuevas tecnologías. Pensar que si solo hacemos una misa de niños al año (el día de la comunión) ellos nos pagarán con la misma moneda, yendo a la iglesia sólo un día al año

Para mejorar, se debe evaluar. Preguntemos al salir de misa ¿de qué nos acordamos? ¿Del vestido de la señora de adelante?, ¿del niño que no paraba quieto?, ¿del peinado de mi vecina?, ¿de cuánto echó en el cesto el de al lado? ¿del frío que hacía?.

Se debe entender lo que se dice. Y lo tienen que entender todos. En la iglesia hay feligreses intelectualmente aventajados y también los que no lo son, pero todos, por el mero hecho de estar allí, se merecen la consideración y el esfuerzo de intentarnos hacer entender, y por su puesto también los niños.

Los padres debemos pensar que tenemos que seguir **trabajando y acompañando a nuestros hijos en el camino emprendido**

Y pensemos que cuando el discurso va dirigido a niños lo entienden también los adultos, pero que al revés no ocurre: un discurso dirigido a mayores

no es entendido por los niños. ¿Cuántos asistentes a misa entienden y se acuerdan de las lecturas? ¿Y cuántos niños?

Música

En la misa, debe haber música, y se debe seguir haciendo partícipe de ella a los niños.

Tiene que ser una celebración alegre, participativa, asequible y entendible. Como decía mi madre, "la misa debe ser: de media hora, que se entienda, y como Dios manda".

Hay veces que en nuestra conversación con Dios, nos molestan las palabras del sacerdote, y estos deberían ser verdaderos interlocutores, aclaradores y catalizadores de la celebración religiosa.

Fe contagiosa

Hay que hacer que la fe sea contagiosa, y propagar la epidemia, hay que poner de moda ir a misa, y aprovechar el momento para cargar las pilas a nivel moral de los asistentes. Hay que salir llenos de paz. Las iglesias tendrían que estar abarrotadas. Y máxime en un pueblo con la tradición de la Semana Santa que hay, o ¿la Semana Santa no es religión?

Un viejo credo

Creo en todas las cosas bellas.
La belleza de las cosas simples.
Creo en la música donde
La melodía se encuentra con facilidad y
en los poemas que suenan como canciones.
Creo en los libros que no contiene malos pensamientos,
en los cuentos que hacen descansar la vista y divisan los sentidos,
y en las obras que mantiene el corazón joven.
Las pequeñas cosas me deleitan:
Un rayo de sol sobre una hoja de hierba.
Una gota de rocío en el corazón de una
flor.
Una margarita con el corazón rosado.
Creo en la alegría, y en la risa espontánea
en el sentimiento, en el amor, en el
respeto
Creo en todas las cosas bellas
Creo en Dios



M. Simonier